

pies, el corazon y potencias; mas tú, ingrato, tú, aléve: te has valido de la vida para emplearla en juegos y liviandades; te has valido de la lengua para maldecir: de los pies, y de las manos te valiste para abofetear á tu bienhechor. Pecado mortal es un adulterio con que el alma, dexando al Esposo mas bello de los hombres, que es Dios, se enamora de Beel-zebub. Figúraos que un noble Señor envia desde las Indias á su Esposa perlas, diamantes, joyas, y alhajas finas y preciosas: si esta muger se adornára con ellas para agradar á su galán, ¿qué diría el mundo? que era digna de ser repudiada, &c.

6 Cierta hombre cogió á su muger en adulterio con su galán; ¡y qué os parece que haría? obligó á la adúltera á que ahorcase á su mancebo, y á una criada que era la alcabueta, la obligó á que ayudase á su señora á ahorcár al mancebo: ambas pensando escapar la muerte subieron, y ahorcáron al galán á vista del marido. ¡No os parece que sería este un paso gustoso para aquellas malas hembras? Pues no paró aquí, porque despues de ahorcado el adúltero, encerró á las dos ama y criada entre quatro paredes, y allí junto al cadáver que apestaba, sin tener que comer, ni quien las diese nada, murieron de hambre las infelices. Esta fué la venganza que tomó un marido lleno de horror, ciego, y desatinado. Mujer que poseida de Lucifer no quieres arrostrar con la cara de tu consorte, tú te has valido de la hermosura, del genio, y del entendimiento que Dios te dió, para agradar á quien tú sabes, para emplearla en juegos, profanidad y luxuria: Ay! ay! *fornicata es cum amatoribus suis*. Has perdido la fidelidad á Dios: ¡ó cómo te colgarán, y abrasarán en los abismos!

§. III.

7 Pecado mortal es, ¡ó muger altiva é impaciente! seguir las huellas y pisadas de Satanás: *Quam beata est illa anima, in qua apparent singula vestigia Jesu-Christi,*
sic

sic è converso maledicta est anima illa, in qua vestigia diaboli locum habent. Quanto es bendita, dixo Santo Thomas (a), el alma en quien se ven las huellas y pisadas de Christo, tanto es maldita aquella en quien se ven las pisadas de Satanás. Las huellas de Christo son las virtudes; por eso si veis alguna persona muy humilde y mortificada, soleis decir: *aquí anda Dios*. ¿Quáles son las huellas de Satanás? Son los pecados mortales, dice el mismo Santo: *Diaboli vestigia sunt singula peccata mortalia*. Si veis cerca de alguna cueva las huellas del lobo, ó de un león, soleis decir: *por aquí anda el lobo, ó leon*. Pecador, en tí se descubren odios, rabias, iras, impaciencias y plegarias, que son las huellas del demonio: luego es señal que tu mala conciencia está hecha una cueva, en que entra y habita Satanás.

8 Pecado mortal es, ó jóven, de cuyas maldades tienen ya noticia los infiernos, un veneno tan activo, que ha envenenado tus sentidos, tus potencias y corazon. Contóme una vez un Religioso Dominicó, Mallorquin de nación, que cogiendo una vívora, la cortó la cabeza, y picándola con un afilerer el colmillo, sacó la punta untada con aquel poco de humor ponzoñoso, que tenia en el colmillo; despues cortando con unas tixerás la punta de la oreja á un perro, lo que bastaba para que destilase sangre, aplicó á la oreja el afilerer envenenado. ¿Es creible? ¿Es creible? Fué el veneno tan activo, que cundiendo por las venas, en poco tiempo le hinché de suerte, que rebentó: jóven lascivo, hombre adúltero que me oyes, esa desenfadada pasion de luxuria que te quema, y que te arrastra, es un veneno tan activo, que tiene emponzoñadas tu alma, tus potencias y corazon: envenenada está tu memoria, envenenado tu entendimiento, envenenada tu voluntad, pues no hay en ellas mas que acordarte y saborearte con tantos pensamientos feos con que te quemás y te complaces. Envenenados estan tus ojos: díganlo las veces que al mirar curiosamente, ó

aca-

(a) S. Thomas opusc. 63. de Beat. cap. 2. vers. med.

acaso con fin torcido, te vino el mal pensamiento, la complacencia en que te detuviste. Envenenada está tu lengua: tal es el veneno de cuentos, cantares, y palabras feas que escupes por esos labios: envenenadas tus entrañas y tu cuerpo, pues arde en ellos el fuego de luxuria y tentaciones á cada paso.

9 Pecado mortal es un dragon fiero, ó javalí, que entrando por la viña de tu alma, ha ajado y destruido toda la flor y fruto de virtud que llevaba (a): *Extirminavit eam aper de sylva, & singularis ferus depastus est eam.* ¿Qué se hizo la frecuencia de Sacramentos? ¿Dónde estan las devociones, ayunos y penitencias que tomabas? ¿Donde el estudio, la leccion y meditacion? ¿Dónde la buena compañía de quien aprendias lo bueno? Aquel vicio de embriagarme, de gastar en mugeres, ó en el naype lo que gané entre semana: el vicio de maldedir, de desahogar en *pervidas, en votos y reniegos*: aquel mal lado que me enseñó el juego, el ocio y horror á mi trabajo: aquel hipo desordenado de ganar ó mejorar mi casa: aquella soberbia y genio altivo con todos, es la fiera que ha destruido en mí quantos buenos pensamientos y devociones tenia.

10 Pecado mortal es una sierpe ó fiero culebron que está oculto dentro de tus entrañas: *Peccatum verò conceptum, coluber est in prae cordiis hominis (b)*. Dixo San Juan Chrysóstomo. Dime, blasfemo: dime, robador ó luxurioso, ¿te atrevieras á dormir una noche con un demonio al lado? No Padre. ¿Tendrías valor para dormir en una cama ó cueva donde hubiera una serpiente ó leon desencadenado? ¿Tampoco; y no obstante has dormido en pecado tantos años? *Magnus Diemon peccatum est; gran demonio es el pecado (c)*.

Menor peligro es estar
Con un demonio acostado,
Que acostarse con pecado,
Que te puede condenar.

No

(a) Psalm. 70. (b) Homil. unic. de Paenit. in tomo 5.
(c) Vide homil. 33. ex cap. 9. in Matth. & alibi.

11 No ha muchos años que á una persona se le metió en las entrañas un horrendo culebron; por mas leche, vomitorios y bebidas que le aplicaron, no hubo modo de salir fuera, ni morir dentro. Con él iba á la Iglesia á confesar, á comulgar, á la mesa, y á la cama: con él dormia, con él trabajaba, y se le removia en las entrañas: considerada ahora qual viviria aquella persona.

12 Muger, cuyas confesiones de diez años son tu mayor veneno y condenacion: ese pecado feo que nunca has declarado bien; ese número de culpas que excusaste ó acortaste por malicia, es un fiero culebron que te inquieta, que te roe y muérde las entrañas, y no hay modo de salir por tu boca, ni los Sermones y Doctrinas ni los libros, ni las confesiones, ni las amenazas de Dios bastan para que le confeses. Tú tienes al demonio religioso dentro de tí: ¡ay, ay, ay, si en esta Mision le callas y no confiesas! Tú vives expuesta á que venga un demonio, y te lleve acaso en cuerpo y alma á los abismos.

§. IV.

13 Pecado mortal es un humo infernal, que ha dexado á tu alma mas fea y denegrada, que un olin. Algunas aves hay, cuyo plumage y vestido es blanco, y hermoso como el de una paloma; pero su carne y su piel es mas negra que la de un cuervo: hermosas por lo de fuera, horribles por lo de dentro. Muger, cuya soberbia es insoportable á tu familia; doncella desenvelta y libre, que gustas de la bulla y del desahogo; no hay para tí mas Dios, que rizarte, engalanarte, y hacer una venta pública de tus pies, de tus pechos y tus brazos: tan barata vale la honestidad y recato, que la das de valde á los ojos lascivos ó curiosos; quieres parecer hermosa en lo exterior, y acaso por agradar y precipitar á quien sabes; pero esa alma está mas negra que un demonio, está feo y denegrado en los ojos de Dios el semblante interior de tu corazon: *Denigrata est super carbones facies eorum*. Antes, quando vivias

recatada y honestamente, ántes, quando freqüentabas Sacramentos, estaba tu alma bella y agraciada en los ojos de Dios; mas ahora que se ha apoderado de tí la maldicion, la impaciencia y la luxuria, no era menester mas para caerte muerta de repente, que un poco de luz que Dios te diera para considerar qual estás.

14 Pecado mortal, hombres, hombres que vivís en pecado por no consultar vuestras conciencias, es un sueño pesadísimo y profundo letargo, con que el pecador ha quedado insensible, y sin poder volver de su estado. Observad lo que pasó con Jonás: habíase alterado el mar, los navegantes iban á pique, todos trabajaban, todos oraban y ponian el grito en el Cielo: solo Jonás, sordo á los silvos del viento, y á los bramidos del mar, se estaba en lo hondo del navio, poseido de un profundo sueño: *Et dormiebat sopore gravi*. Jonás, Jonás, le dixo el piloto: *Quid tu sopore deprimeris (a)*? ¿Cómo ahora duermes tan profundamente? ¿Por qué no te levantas á orar y clamar á tu Dios? *Surge & invoca Deum tuum*. Esto mismo pasa con varios adormecidos en la costumbre de pecar: tú estás en pecado por no ahorrar de tu fausto para restituir lo que hurtaste; tú comulgas en pecado por no volver á el trato antiguo con quien te agravió; tú te confiesas mal mientras no dexas de murmurar; y no obstante vives, ries, comes adormecido en el pecado, quando otros á los gritos de Dios despiertan: *Quid tu sopore deprimeris?* Este sueño, este letargo con que muchos viven falsamente sosegados en su ocasion, es el principio mas funesto de su ruina. Tres modos hay de hacer volver en sí á uno que está poseido de un letargo, ó con gritos, ó poniéndole luz á las niñas de los ojos, ó con cauterio, ó cordeles que le hagan despertar. Si á estos remedios no vuelve, dadle ya por desahuciado, señal que se va sin despertar al otro mundo. Este profundo letargo en que muchos viven, es el descuido mortal en pagar deudas enve-

(a) Jone cap. i.

jecidas al Oficial, al Médico, al Cirujano, al criado, Mercader y otros; con él confiesas y comulgas, pero en pecado. Este letargo es el descuido en no doctrinar, ni criar bien los padres á sus hijos, en no instruir bien y lo bastante los Curas á sus Feligreses en la doctrina; este es la falta de velar en las Cabezas de Justicia, el disimular vicios y escándalos que podrian en parte remediar. Este letargo es la grave omision en estudiar y aplicarse lo bastante, sobre que duermen muchos Abogados, Jueces, Médicos y Cirujanos. Este es el ocio mortal en que viven muchos Sacerdotes: *Dormierunt in capite omnium viarum.... pleni indignatione Domini (a)*.

§. V.

15 Pecado mortal es una dureza y obstinada rebeldía de tu corazon, que no hay modo de ablandarse á los golpes del divino llamamiento. El corazon del pecador, dice Job, se endurecerá como una piedra, y se hará como un yunque á los golpes del martillo: *Cor ejus indurabitur tanquam lapis, & stringetur, quasi malleatoris incus (b)*. La dureza de corazon se adquiere en muchos con la costumbre de pecar; y es, dice Cornelio, un camino manifesto de condenacion: *Est cordis duritia aperta ad damnationem via (c)*: Que buen consuelo este para muchos que por mas que oigan Sermones y se confiesen, no hay modo de pagar lo que pueden.

16 Refiere el Padre Teófilo Raynaudo, de un Religioso que era Provincial en cierta Religion, que estando en un Convento le cogió la enfermedad de la muerte: al tiempo de morir mandó le traxesen un vaso lleno de agua, y un guixarro, y tomándolo en la mano, lo metió dentro del vaso, y dixo delante de sus Religiosos: *Así como esta piedra por todas partes está rodeada del agua, sin que la penetre ni ablande, así mi corazon ha es-*

(a) Isai. c. 57. v. 20. (b) Job 41. (c) In cap. 3. Ecclesiast. ad cor durum.

estado rodeado de auxilios, toques, llamamientos divinos, buenos exemplos de los demas; y con todo eso se ha endurecido mas, y mas, sin haber querido ablandarse; y dicho esto espiró con su corazon tan obstinado como habia vivido (a). *Cor durum*, dice el Espíritu Santo, *habebit male in novissimo*. Un corazon que está endurecido, no lo pasará bien al morir. Echad á un profundo pozo un pedazo de leño, y una piedra pesada, vereis quán diversa es la caída de los dos. El leño hundese, pero luego sale, y se sobrepone al agua; y así son los que se hunden en lo profundo de sus vicios, y despues con verdadera confesion suben de lo profundo, y entablado una vida ajustada, salen á la orilla y puerto de salvacion. Mas la piedra, haciendo un estruendo raro, de tal suerte se hunde, que ya no vuelve á salir. Así suelen hundirse muchos amancebados, muchos avarientos, que estando sobrados no hacen tanta limosna, quanta deben; y el gran monton de los que, pudiendo, no quieren pagar lo que deben. Pecador sin ley, y sin Dios segun vives, con esa vida por tantos años dada al vicio de jugar y de embriagarte, aunque por esto haya discordia en la familia, y falte para tus hijos; ya esos pecados que no has dexado despues de tantas confesiones; esa rencilla que te ha hecho comulgar en pecado por no tratar con la parienta ó vecina; ese amancebamiento que es ocasion de tanto hablar en las casas, han ido endureciendo ese mal corazon: *Propter multitudinem iniquitatis tue dura facta sunt peccata tua* (b). Por el número y peso de tus maldades se han endurecido tus culpas, has hecho callo en el vicio, sin que tantos golpes de pecho con que te engañas á tí, y á tus Confesores, te hayan podido ablandar. Insensible estás, duro estás, obstinado vives, pues ya no te ponen en cuidado las amenazas divinas; ya los avisos de Dios no te hacen mella, ya las confesiones, ya los jubileos no llegan para sacarte del pecado; estás ya hundido en lo profundo de tu maldad,

y

(a) Ecclesiastic. cap. 3. (b) Jerem. cap. 30. v. 14.

y temo que has de morir con ella: *Descenderunt in profundum quasi lapis* (a).

§. VI.

17 **P**ecado mortal es una red, con que Lucifer ha cogido, y tiene asegurado al pecador: *Ilaqueavi te, & capta es Babylon, & nesciebas: inventa es, & apprehensa: quoniam Dominum provocasti* (b). ¡O juventud libre y desenvuelta, que eres una Babilonia, segun la multitud de tus desórdenes! Hombre, que sin letras, sin virtud, y sin talento buscaste el puesto, ó el oficio, que es tu condenacion, yo te eché la red, dice el demonio, en tal bayle, en tal conversacion y divertimento, yo te cegé en mi red, quando mas ambiciosamente pretendiste; yo te eché la red, quando mas descuidado vivias, quando hablaste con quien te quisiste casar: y no obstante te alegras, ries, y te entretienes.

18 Andando yo en Misiones, y pasando cerca de un arroyo, un hombre tendió un esparabel sobre una multitud de bogas ó pececillos, que se dexaban ver en el agua, observé que estando ya cogidos dentro de la red, no obstante remaban, y se holgaban, como quienes no sabian su cautiverio; mas apenas el Pescador tiró fuera la red, quando comenzaron los simples pececillos á saltar y palpar por faltarles su centro, y así murieron luego. Dime ahora, hombre, que vives dentro de la ocasion, y cuya vida está sembrada de juramentos, ¿de dónde nace, que confesas de tarde en tarde, y que mudas de Confesores, porque no te conozcan el mal? ¿Cuál es la causa de que el demonio te retira de la Mision, ó Doctrinas que se explican entre año? ¿De que no arrostras con la compañía honesta, y de los temerosos? Nace de que te ha pescado tu enemigo; en tal casa y trato te ha cogido en

la

(a) Exod. cap. 15. v. 5. (b) Jerem. c. 50. v. 24.

la red; despues que aprendiste el vicio de la luxuria, te tiene alegre, juegas, y te ries; pero llegará el tiempo en que la risa se convierta en dolor: *Risus dolore miscabitur.*

19 Pecado mortal es, pecador que en cinco años no has dexado el vicio del hurto, y feos tocamientos, una cadena que arrastras, con que te tiene asido tu mayor enemigo; de ella te trae y lleva por esas calles, por esas casas, paseos y plazas: *Suspirabam ligatus, non ferro, sed meae ferrea voluntate, velle meum venebat inimicus, & inde mihi catenam fecerat* (a). Yo, Señor, dice San Agustin, suspiraba y gemia atado, no con cadena de hierro, sí con mi errada y aferrada voluntad; habíase hecho dueño de mi querer mi enemigo, y de él habia hecho una cadena, con que me traía por todas partes.

20 Ya habeis visto en las manos de un niño algun páxaro preso con un hilo; da un vuelo por escapar, y quando se juzga dueño de su libertad, he aquí que cae luego en tierra por estar asido del pie; de esta suerte se entretiene el demonio con algunos pecadores, á quienes tiene cogidos en el lazo, y trae por diversas partes; hay muchos lascivos, gulosos, avarientos, enemistados ó maldicientes; estos llegan á confesarse, proponen dexar el pecado, dar limosna, reconciliarse, y quando les parece que se escapan de las garras del demonio, vuelven de allí á ocho dias á caer, porque el demonio los tiene asidos de su pasion, y costumbre. ¡O cuántos, cuántos tiene ya en el lazo! ¡Cuántos coge con un poquito de cebo! *Venatione ceperunt me quasi avem inimici mei gratis* (b).

21 Pecado mortal es un penoso cautiverio con que el demonio te tiene metido, y amarrado dentro del calabozo, y mazmorra de tu mala conciencia. Hombres hay atados al rebenque en las galeras, que enmedio del latigo con que los aprieta el cómitre, rien, hablan pa-

(a) S. August. lib. 8. Confes. cap. 5. (b) Thesour. c. 3. v. 52.

palabras feas, blasfeman, y votan; así hay hombres desalmados, que estando ya cautivos de Lucifer, cuentan sus torpezas, valentías y maldades: *Lactantur cum male fecerint, &c.* Ahora se entretiene con ellos el demonio, y despues son presa de sus garras. Varias veces he visto que algun gato se entretiene y divierte con un raton que ha cogido: menéale con la zarpa, dale un poco de soltura, y le dexa correr otro poco, pero échale luego la garra: de esta suerte se va divirtiendo, hasta que le mete las uñas; le clava el diente, y despedaza. ¡O qué viva representacion de muchos que me oyen! tiénelos ya cautivos el demonio, déxalos ir un rato á una Mision, á un Rosario, á un Via-Crucis, ó Sermon; pero como los tiene ya en su poder, échales luego otra vez la garra, hasta que caen en el pecado: y si no decidme, ¡cuántas veces os confestais de ese pecado, y luego á influxos del demonio volveis á su poder?

§. VII.

22 **P**ecado mortal es una venta infeliz con que vende el pecador á Dios, tomando por precio un poco de deleyte, ó gusto temporal. El pecador, dice San Agustin, vende su alma al demonio, tomando por precio el deleyte de un gusto temporal: *Peccator animam suam diabolo vendit accepta, tanquam pretio, voluptate dulcedinis temporalis* (a). Aquella infame Reyna de Inglaterra llamada Isabela, codiciosa de reynar, dixo: *Deme Dios quarenta años de reynado, y arrópanse con su Cielo.* Así fue, porque le dió mas de quarenta años; pero el mismo dia que murió, los espíritus de un endemoniado asistieron al Infierno á prevenirle el hospedage.

23 Llegó á un Colegio de la Compañía de Jesus un Caballero con un Lacayo detrás: preguntó por el P.

F.

(a) Apud Lhoner. tit. 104. v. Peccatum.
Tom. II.

F. y entrando en su Aposento, le dixo: ¿habrá remedio para un hombre, que ha vendido su alma al diablo? Respondió el Padre, como se arrepienta de veras, sí señor. Dixo el Caballero: pues sepa Vmd. que yo la he vendido al demonio. ¿Pues por qué? Veíame apretado de medios, y se la ofrecí, porque me diese con que pasar. ¿Y lo hace? Díxole el Caballero, no anda muy bizarro, pero en fin ya me va supliendo; y este que viene tras de mí en figura de Lacayo es el demonio. Asustóse el Padre al ver aquella catadura: y el Caballero le dixo: no dude Vmd. que es el demonio; y para que sepa, que digo la verdad, lo verá: luego, dixo al criado, *trae aquí luego un salmon fresco*: al instante cayó en el suelo del aposento un salmon vivo, que comenzó á palpar, y dar saltos; el qual lo había traído de Holanda. Dime muger, que haces venta de tu honestidad por un interés temporal, ó por casarte con F. ¿por cuánto darás tu alma al demonio? ¿Darasla por un real de á ocho? Padre, no diga eso, ni por todo el mundo la daré. ¡Ah traydora engañada de Lucifer! hasla vendido por mucho menos: un bayle en que te quemaste, un feo tocamiento que tuviste, un jóven con quien te holgaste, un mirar lascivo de ojos, un sisar de las cosas de los amos, un jurar con mentira, por quitar ruidos como dices, ó por vender tu hacienda, es el precio, porque vendes tu alma al demonio: luego mas barata la das que la vida de un jumento: (a) *Violabant me ad Populum meum propter pugillum bordei, & fragmen panis*. Buena prueba de esto es el caso, que refieren varios Autores. Habiendo muerto un hombre rico fuéron á abrir sus navetas, y hallaron en una el corazon de este hombre, y sobre él un demonio que lo estaba despedazando: asombrados del caso todos, el demonio dixo: ¿de qué os admirais! yo tomo posesion de lo que es mio: este hombre me vendió su corazon por la codicia del dinero,

y

(a) Ezech. c. 13. v. 19.

y así no es mucho, que yo *baga de él lo que quiero*. Luego el pecado es venta de tu corazon al demonio.

§. VIII.

23 **P**ecado mortal es una ruina y destruccion de todas las obras buenas, y merecimientos que hizo el hombre hasta el dia en que pecó: *Sicut in littore fracta navi, mercator omnia perdit, que continuo sudore acquisiuit, sic omnia merita amittit peccator in tempestate peccati*, dixo San Basilio (a). ¿Qué dolor no seria para un Mercader de la India, si al entrar en el Puerto se fuera á pique su nave cargada de oro y riquezas? ¿Pues cuánto mayor dolor debia ser en el hombre perder por solo un pecado todas las riquezas del alma? Figuraos un San Francisco Xavier despues de haber corrido treinta y tres mil leguas en sus Misiones, convertido un millon y doscientas mil almas, pasado por hambre, sed, azotes, improprios, trabajos, y tribulaciones, si despues cayera en un solo pecado de pensamiento, quedarian muertas, y sepultadas todas sus buenas obras, segun afirman los Santos Padres, Teólogos, y Doctores. ¡Pecador entregado á tus fieros apetitos! esa mortal aversion á tu consorte, ese ayuno que quebraste, esa maldicion en que prorumpiste, ese pecado en que duermes, ha destruido, y arrancado de cuajo quantas buenas obras habias hecho, tus ayunos, disciplinas, &c. te ha despojado de la gracia y caridad, te ha privado de todas las virtudes morales, te ha dexado como un Templo dirruído y arruinado. Observando cómo queda una Ermita en un monte despues que por las aguas y descuido se vino á tierra; solo la quedan las paredes en pie, y aquella que era antes morada, y Templo donde habitaba el Santísimo, ahora despojada de todo su adorno, y destruida, no es mas que habitacion, donde se abrigan las sabandijas,

jas,

(a) S. Basil. Hom. de Provid. juxt. illud. *Veni in altitudinem maris.*

jas, sapos, lagartos, y culebras, y donde se guarecen las fieras. ¡O alma, alma, que perdiste el temor de Dios! eras en tu niñez ó juventud, como un Templo en que habitaba y se adoraba el Señor; mas ahora, despues que te diste al juego, á la soberbia, y á la ociosidad, no eres mas que una habitacion, donde se guarecen tus vicios y desórdenes, como sabandijas y fieras: *Non habitabitur usque in finem, & Non fundabitur usque ad generationem, & generationem... nec pastores requiescent ibi: sed requiescent ibi bestiae, & replebuntur domus eorum draconibus; & habitabunt ibi strutiones & pilosi saltabunt ibi: & respondebunt ibi ululae in aedibus ejus, & syrenes in delubris voluptatis (a).*

S. IX.

24 **P**adre, ¿pues qué remedio? No se me ha de oír otra cosa mientras Dios animare mis labios: vida nueva, corazon nuevo, conversion de corazon, confesarios sólida y radicalmente: *In timore, & tremore*, dice San Pablo, *vestram salutem operamini*. ¡O cuántos de los que hay aquí han vivido en pecado! Cuántos de ellos han de volver al pecado, ¡y cuántos saldrán del Sermon en pecado!

25 Padre, ¿es posible que un pecado mortal que pres-to pasa, de obra, de palabra ó pensamiento, ha de ser de tanta malicia y causar tales efectos? Sí. Es la razon. Una injuria ó bofetada es tanto mas horrenda, y digna de mayor castigo, quanto mas digna de respeto es la persona á quien se agravia. Una bofetada en el rostro de un labrador es injuria y es maldad; pero fuera mayor en el rostro de un Título ó Señor, y mucho mayor si se diera á un Obispo, á un Rey ó á un Pontífice. Dios es tu Padre, tu Señor, tu Dios y Criador: es un Señor Omnipotente y de infinita Magestad: pues siendo el pecado mortal un crimen de lesa Magestad,

una

(a) Isal. 13. v. 20. ad 22.

una bofetada que descarga el pecador en el rostro de Dios, es su gravedad de un orden infinito, y tan enorme que no bastan mil infiernos para castigarla dignamente: *Cum omnia pœna taxari debeat secundum conditionem ejus, qui offenditur, nequaquam possent ad dignè puniendum mille inferi unico vitio respondere*, dice Santo Tomas y los Doctores (a).

26 Todos tendriaís por un tirano y cruel á un Corregidor, si porque el otro juró con mentira, le mandara cortar la lengua, quemar vivos á los que hurtaron un ducado, ó ateneacar al otro jóven que cayó en un pecado feo. Oid este caso asombroso: Baltasar Gerardo, Borgoñés de nacion, y Secretario del Conde Pedro Ernesto de Mansfelt, en las guerras de Flandes, se ofreció al Príncipe de Parma Alejandro Farnesio para quitar la vida al Príncipe de Orange: llegó á la Ciudad de Delft en Holanda, donde residia este Príncipe, fingiendo llevaba negocios de su Madre que tratar con él, ó como otros quieren, de la Reyna Madre de Francia: como Gerardo era sugeto de buenas prendas, halló buena acogida en casa del Príncipe, quien le oia y trataba: trabó tambien amistad con sus criados, esperando con gran cautela ocasion de executar su pensamiento: finalmente, á 10 de Julio de 1584 despues de haber comido el Príncipe, llegó Gerardo á quererle hablar, fingiendo se queria ir, y despedirse: tuvo grata audiencia del Príncipe, mas á poco rato le disparó un pistolette que llevaba secreto, con tres balas encadenadas, y tocadas de veneno: el tiro salió tan acertado, que el Príncipe sin poder formar palabra espiró: fue preso Gerardo, y muy alegre se ofreció á los tormentos por haber librado los Estados de Flandes de aquel Tirano; atormentaronle cruelmente, para que dixese por qué orden habia hecho aquella muerte, pero no le pudieron sacar mas palabra, sino que le habia movido el zelo de librar á la Patria de un tan cruel

(a) D. Thom. opusc. 63. de Beat. in fine. c. 2.

cruel Tirano. Aquella noche le azotaron cinco veces; y estando abiertas ya, y molidas sus carnes, le untaron con miel, y traxeron un macho para que le lastaron con miel, y traxeron un macho para que le lastomiese, y atormentase; pero aquel animal, mas piadoso que los mismos tiranos, nunca quiso llegarse á él: atormentaronle con varios géneros de tormentos: atorronle en alto por los dedos pulgares de las manos, colgándole un peso excesivo en los pies, calzarónle en ellos unos zapatos de pellejo de perro recién desollado, untaronle con aceyte, y manteca á fuego lento, para que se le entrañase mejor en los huesos, y fuese mas espaciosa la pena: á este martirio tan cruel las mismas costillas se descubrieron: vistieronle despues una camisa mojada en agua fuerte, y pegaronle fuego, para que de mas cerca sintiese el daño: metianle clavos, agujas, alfileres por entre las uñas de los pies, y de las manos. En todo esto jamas se le oyó palabra la mas minima de enfado contra el Juez ó Verdugo, ni dió muestra en su semblante, que no fuese llena de caridad; mas no paró aqui, porque leyendole la sentencia, y oyendola con grande ánimo, despedazado su cuerpo, le sacaron de la cárcel, y puesto en un tablado de la Plaza, le ataron á un palo, y entre dos planchas de hierro ardiendo le metieron la mano derecha, y con una apretante argolla le apretaron la muñeca, y mas arriba en el morcillo, haciendo esto mismo en los muslos, y diversas partes de su cuerpo, atenaceandole con un modo nunca visto: Gerardo, entre esta cruda borrasca de martirios, no hacia mas que rezar los Psalmos Penitenciales, hasta que abriéndole el pecho en forma de cruz, le arrancaron el corazon, y las entrañas: cortaronle la cabeza, y puesta en una lanza la fixaron en los muros de la Ciudad, y su cuerpo hecho quartos en quatro caminos públicos. Así Don Luis de Bavía, Tercera Parte de la Historia Pontifical, en la vida de Gregorio XIII. c. 89. Este fue el martirio que sufrió Gerardo por haber muerto á un herege. Pregunto ahora: ¿os parece crueldad tanto peso de tormentos por haber muerto á un hombre? Parece que sí.

27 **E**s de fe, hijos míos, que Dios no puede ser inhumano, ni cruel; con todo eso castiga mucho mas severamente, no digo una muerte, pero el mas mínimo pensamiento feo consentido. Seis mil años ha que está ardiendo en el infierno un hombre llamado Caín: ¿qué pecado tuvo éste? Tuvo envidia á un hermano suyo llamado Abel, y diezmaba de lo peor: con seis mil años de fuego no ha satisfecho, ni satisfará eternamente por este pecado, ¿cómo satisfará el que diezma mal, y tiene envidia del bien ageno?

28 Quatro mil años ha que estan ardiendo en fuego eterno los moradores de Sodoma: ¿qué pecado cometiéron? Llegó á tal la desvergüenza, que muchachos de quince años, doncellas de diez y seis tenian horrendos tocamientos, hasta deleytarse torpemente jóvenes con jóvenes, doncellas con doncellas, y todavia no han satisfecho, ni satisfarán por este pecado; ¿pues cómo satisfarán tantos y tantas, que por muchos años han caido en feos tocamientos, &c.?

29 Mas de 3200 años ha que arde en el infierno un hombre llamado Faraon; ¿qué pecado tuvo éste? No queria obedecer á la doctrina de un Predicador llamado Moyses: hacia trabajar á sus criados en el dia de fiesta: no los dexaba ir á encomendarse á Dios, con 3200 años de fuego no ha satisfecho, ni satisfará eternamente por este pecado; ¿cómo satisfareis los que no quereis oír la doctrina de vuestros Curas, que trabajais en las fiestas, y haceis que vuestros criados trabajen en ellas?

30 Mas de 2660 años ha que se estan quemando vivos dos casados ricos y poderosos, llamados Acab y Jezabel. ¿Qué pecado fué el suyo? Por dilatar su huerto, se alzaron malamente con una viña de un hombre llamado Naboth. Con dos mil y mas años de fuego no han satisfecho, ni satisfarán jamas por este pecado; ¿pues

¿ pues cómo satisfareis los que os habeis levantado con la hacienda, alhaja ó dinero ageno, y no lo habeis restituído ?

31 Dos mil y mas años ha que se queman en el infierno dos hijos de un Monarca, llamados Absalon y Amon. ¿ Qué pecado tuvo Absalon? Daba pesadumbres á su padre, salía de noche de casa, trataba con mugeres, y el pago de esta mala vida fué quedar colgado de una eacina, y pisarle Joab el cuerpo con tres lanzadas, y baxar su alma á los infernos. ¿ Qué pecado tuvo Amon? Un tocamiento deshonesto con una parienta suya llamada Thamar: á éste le cosieron á puñaladas, y baxó luego al infierno. ¿ Hay aquí alguno que ha pecado con su madre ó con su hermana? Con dos mil y mas años de fuego no han pagado, ni satisfarán eternamente por estos pecados; ¿ pues cómo satisfareis, ó jóvenes, por tantas desobediencias y pesadumbres que dais á vuestros padres, por tantas salidas de noche contra su voluntad? Cómo satisfareis por tantas deshonestidades que habeis cometido aun con vuestras mismas hermanas ó parientas?

32 Mas de 1700 años ha que arden en el infierno una casada llamada Herodías, y una hija suya llamada Salomé. ¿ Qué pecado tuvo la madre? Vivía amancebada con su cuñado. ¿ Hay aquí alguna tan maldita que ha pecado con su cuñado? ¿ qué mas pecado tuvo? Dexaba á su hija ir á los bayles y engalanarse para agradar á los hombres. ¿ Qué mas? Se vengó de un Predicador llamado Juan Bautista, porque reprehendia á su galan. La hija bayladora pasando un río helado, y faltando el yelo, se hundió, y colgada en él de la cabeza, murió perneando; ella y su madre con muerte infeliz baxaron á los infernos. Con mil y setecientos años no han satisfecho, ni satisfarán por estos pecados; ¿ pues cómo satisfareis, mugeres adúlteras, doncellas desenvueltas, amigas de chichisveos, de baylar con hombres, y de escotados torpes y profanos?

33 Quatrocientos años há que arde en el infierno un

ni-

niño de edad de nueve años por un pecado deshonesto, y no de obra, con una hermanita suya. Dos mugeres públicas, que desde los brazos de sus galanes baxaron al infierno, no han satisfecho con mas de quinientos años de fuego, y arderán por toda la eternidad.

34 Un Religioso por no aspirar á la perfeccion, ni guardar sus reglas; un Padre de familias por no criar, enseñar, ni castigar á sus hijos; un Párroco, por no aplicarse á enseñar, ni confesar á sus feligreses, con quatrocientos años de fuego no han satisfecho, ni satisfarán por estos pecados en toda una eternidad. ¿ Pues cómo satisfareis los que empezasteis á pecar desde niños; los que no criais en santo temor de Dios á vuestros hijos; los Párrocos que no trabajais, ni zelais por vuestro rebaño; y los Sacerdotes que no estudiáis, y paseis la vida ociando? Luego el pecado mortal es un tremendo mal. ¿ A quién no espantará? Fuego eterno por un solo adulterio; fuego eterno por un solo tocamiento ó tentacion consentida, ¿ qué será por tantos pecados feos? Fuego eterno por quebrar sin necesidad un ayuno, por confesar sin pagar lo que se debe, pudiendo, por no tratar con quien te agravió; dame esa mano, y baxa con la consideracion á los abismos; allí verás arder sin fin á muchas personas por un pecado mortal. Mira á Caín en una hoguera de fuego por haber muerto á su hermano, y diezmando á Dios de lo peor de su ganado. ¿ Pues qué fuego no tendrán muchos vengativos ó parientes, que porque el otro les injurió, ó la hija casó á disgusto, no se tratan? ¿ qué fuego no habrá para aquellos que, ó no diezman, ó diezman de lo peor? Mira á Enrique VIII. encadenado con cadenas de fuego por haber sido adúltero y perseguidor de la fe. ¿ Pues qué será de tantos adúlteros, cuya vida se pasa en pecado? Mira á Ananías y Saphira en un estanque de plomo y metales derretidos hasta la garganta, por haber mentido á San Pedro, y dexádose llevar de la codicia; ¿ pues qué infierno no habrá para tantos y tantas, que mienten ó encubren la verdad al Confesor? Mira á Judas,

das, que vendió á Christo y á su alma por treinta reales, con él vereis, ¡ó á cuántos oficiales tratantes, que viven de trabajar en las fiestas, del hurto, y de los fraudes! ¡ó á cuántos Jueces, Cabezas de Repúblicas, Abogados, gente de pluma, que tirados de la codicia y regalo torciéron la vara de la Justicia! Haz cuenta que estando tú en una arca de bronce ardiendo, y hecho una ascua, das voces: *To soy Fulano*; y que tu amiga con quien has pecado, desde un horno de fuego te dice: ¿por qué te quejas y bramas? Porque estuve amanecido contigo; ¡ay, ay, ay que me abraso, que no siento alivio, ni refrigerio! Maldita sea la hora en que nací; maldito el padre que me engendró; maldito el dinero que gasté en juegos, mugeres y vanidades; maldito el ayre que respiré; maldita la hora que te miré, ó hablé á solas. Ea, no hay sino gustar de los deleites, no haya prado que no marchite tu desenfrenada pasión: *Nullum pratum sit, quod non pertranseat luxuria nostra* (a). Vaya el juego, la chanza, el bayle, la palabra rebozada, que todo lo pagarás hasta el último maravé: *Quantum glorificavit se, & in deliciis fuit, tantum date illi tormentum, & luctum* (b). Un Santo vió un deshonesto que baxó al infierno, y los demonios en figura de mugeres, de quienes habia sido aficionado, le hacian tragar hachas encendidas, y se las sacaban por las partes mas delicadas de su cuerpo con tales clamores y tormentos, que no habia corazon que lo pudiese sufrir. A ti, pues, pecador y pecadora, que habeis de salir del Sermon sin ánimo de penitencia, os ha de pasar lo mismo. ¡O cómo dirás! *To soy Fulano; condenado estoy, y sin remedio*. ¡O año de 1742 en que un Predicador me amenazó, y á mí no me dió cuidado! ¡O quién le hubiera creído! En fin, Católicos, si quereis saber cuánto mal es un pecado grave, venid conmigo hasta el árbol de la Cruz, aquí vereis el mayor argumento de qué malo es el pecado: este es Jesus, vuestro

(a) Sap. c. 2. v. 8. (b) Apoc. t. 18. v. 7.

tro Padre, vuestro Dios, vuestro Rey, vuestro Juez, vuestro Divino Pastor (a): *Si in viridi ligno haec faciunt, in arido quid fiet?* Si vuestras culpas han hecho en este Dios inocente el estrago que veis, y que mirais, qué estrago no harán en el leño seco y destinado para las llamas, qual es el pecador! Mira, alma, cómo está clavado el Omnipotente, abiertos estan sus sacratísimos brazos para recibirte; en este divino y amoroso pecho alanceado por tu bien, te quiere, ó pobre cillo pecador, asegurar y recibirte para que no te condenes. ¡O Padre mio amorosísimo! ¿quién sino yo os ofendiera? ¿Quién sino Vos me perdonara? Mia es, Señor, la ceguedad de mi entendimiento; mia es la culpa y malicia de mi vida, vuestro es el auxilio, vuestra la misericordia y bondad con que perdonais mis pecados. Todas las criaturas me dan testimonio de que sois mi Dios, que sois mi Padre, mi Rey y mi Criador. ¡O amor dulcísimo y pacientísimo, que nunca dexasteis de hacerme bien! Mas, ¡ó fiera ingratitud la mia, que nunca he cesado de haceros mal! Yo, Dios mio, me vendaba los ojos para precipitarme, y pecar mas á mi salvo, pero Vos me los abrais: yo me volvía al infierno, recayendo en mis vicios, quando Vos me sacabais del Infierno. Llamábaisme, dulcísimo Pastor mio, con vuestro silbo amoroso, pero yo me ensordecia. Vos, Señor, empeñado en salvarme, y no perderme, y yo porfiando por perderme y condenarme. Este es el pago de vuestro amor y beneficios, este el retorno de vuestra paciencia y sufrimiento.

35 ¡O vida única de mi vida! ¡O vida única de mi alma! ¡O alma de mi corazon y deseos! ¿Qué haré, Señor, y dulcísimo Jesus mio, que me falta luz para conoceros, y corazon para amaros? Recibid, ó amor y bien de mi alma, el sacrificio de mis deseos y el dolor que me traspasa! Protesto, Señor y suavísimo Padre mio, que os amo, y os quiero amar con todo mi

co-

(a) Luc. c. 23. v. 31.

corazon, con toda mi alma, con todas mis potencias, sentidos y facultades.

36 ¿Quién me dará, amor y vida mía, que yo os ame con un amor infinito, que yo os ame como Vos mismo me amais? Mas, ¿ó Dios mio amabilísimo! no está mi corazon para amaros, pues el peso de mis culpas le detiene y acobarda. Dexadme confesar primero delante del cielo y de la tierra, que os tengo injuriado y ofendido; Cómo, Dios mio, no muero y desfallezco de pena al ver que os he maltratado? Dadme, Señor, que acabe conmigo el dolor y sentimiento: tal es la relaxacion de mi vida, tanta la ceguedad de mi juicio, y la rebeldía de mi corazon y mi pecho, que solo Vos podeis curar mis heridas con el remedio de vuestra Sangre. Asistidme, Jesus mio, y dadme licencia para arrojarne á vuestros pies, y clamar con dolor y sentimiento: Señor mio Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero, &c.

SERMON TERCERO,

Y SEGUNDO

DEL PECADO MORTAL.

Malum, & amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum.
Jerem. cap. 2. v. 19.

§. I.

El Santo Job se admiró de que hubiese quien gustase lo que una vez gustado le habia de quitar la vida: *Potest aliquis gustare, quod gustatum affert mortem (a)?* No hallareis, no digo un lobo ó vulpeja astuta, pero ni un pez insensato que no huya del cebo, quando conoce que está oculto el anzuelo ó el lazo. Pues esto, que no cabe en una bestia, lo veo practicado en el hombre; el qual, olvidándose de que es racional, y del alto decoro de imagen é hijo de Dios, se tira á los gustos y placeres venenosos y vedados del vicio, sabiendo que ha de perder la vida de su alma; y como jumento estólido, que se pudre en el estiércol, y cerdo inmundo, que se revuelca en el cieno, se hunde y recrea entre los placeres y deleytes viles y sucios de este mundo; y á la verdad: *Omnis voluptas, qua nec ex Deo, nec in Deo suscipitur voluptatis excrementum est (b)*, dixo un Sabio. Todo gusto y placer que no viene de Dios, ni se refiere á Dios, no se puede llamar deleyte verdadero, sino excremento de deleyte. Para entender cuánta sea la maldad de un pecado grave, observad lo primero. Para ser una accion pecado mortal es menester; lo uno, saber ó conocer que es pecado mortal el ha-

(a) Job c. 6. v. 6. (b) Nicetas in Orat. 38. Nacianc. Vide Alapid. in c. 2. Habac. v. 16.

cer tal cosa mala ó prohibida, ó el no hacer aquello que gravemente se manda; lo otro, es menester que sabiendo que es pecado mortal, voluntaria y libremente consienta la voluntad en ello; de donde si haces algo sin advertir, ni saber que es pecado grave, no se te imputará á culpa grave, sino es que el ignorarlo ó no saberlo sea en tí culpable, por no querer preguntar, aprender ú oír la palabra divina, y lo que te toca saber. Mas si conociendo que es pecado mortal resistes á una tentacion fuerte del demonio y de tu apetito, ó haces los esfuerzos posibles para defenderte, ó huír de quien te tienta, por no cometer, no solo el pecado de obra, pero ni acciones, ósculos, ni otros tocamientos ilícitos, entónces no hay pecado, porque no consientes.

2. Lo segundo, para ser pecado mortal no es menester que sea pecado exterior, ni consumado de obra, basta el deseo de hacerle; y así el que deseó pecar con la casada ó doncella, hurtar algo, vengarse, atropellar al próximo, ó ganar con fraudes y tratos ilícitos, ya pecó mortalmente, porque ya es *adultero, fornicario, ladrón, vengativo, cruel ó tramposo de pensamiento*. Y como el diablo os coja en el lazo con pecados mortales de sola intencion ó deseo, aunque no se os cumpla vuestro apetito, seguros os tiene. Todo quanto hemos dicho del pecado mortal no llega para que escarmentéis y cobreis un grande horror á monstruo tan formidable: por eso quiero insistir esta tarde en poner delante de vuestros ojos con nuevos motivos y argumentos quán horrible y execrable es qualquier pecado mortal. Mas, ¡ó Reyna Sacratísima de los Angeles! Ciudad animada de Dios, Morada de la Trinidad Beatísima, y el Sancta Sanctorum de la Sabiduría increada, si á Vos os son patentes los tesoros de las misericordias del Altísimo, y á nosotros por vuestra proteccion y conducta; si sois Medicina de nuestros males, Vara floridísima de Aaron, Puerta Oriental por donde entran los justos y predestinados, Tierra Santa y Virgi-

ginal que produjo el fruto y pan santificado de vida eterna, Cielo nuevo en que se dexó ver el Sol de Justicia, ilustrad nuestros ojos con los rayos de vuestra luz para conócer quánta sea la gravedad del pecado: vestid nuestros corazones de vuestra gracia, y clavados con el clavo del santo temor de Dios, para que purificando nuestras almas con el dolor y verdadero arrepentimiento de nuestras culpas, podamos en tiempo y eternidad cantaros AVE MARIA.

Malum, & amarum est: reliquisse te Dominum Deum tuum.
Jerem. cap. 2. v. 19.

§. II.

3. **N**o es posible concebir del todo quán grande mal es dexar el hombre á su Dios, y arrojarle de su corazon por un pecado. Quisiera tener el espíritu de los Profetas y de un San Pablo para clamar y anunciaros el peso, gravedad y malicia de vuestros pecados.

4. Pecado mortal es una infame y obscura generacion: con que el hombre es engendrado vilísimo y maldito hijo del demonio: *Vos ex patre diabolo estis (a)*. Como al contrario el justo por la gracia es engendrado espiritualmente, y recibe por ella el alto ser de hijo de Dios: *Ego dixi, Dii estis, & filii excelsi omnes (b)*; y á la manera que el justo por medio de la gracia queda miembro vivo y animado del espíritu de Dios, cuya Cabeza es Christo, así el pecador por un pecado mortal queda hecho miembro podrido y apestado, cuya cabeza es el demonio, como dixo San Hilario (c): *Sicut Sanctis Christus caput est; ita omnibus iniquis caput diabolus est*. Fulano, que te precias de bien nacido, dime, ¿tendrías valcr para oír que te llamasen públicamente *hijo de un Judío?* Pues sin comparacion es cosa mas infame y vil el ser hijo del demonio por cada pecado grá-

(a) Joann. c. 8. v. 44. (b) Psalm. 81. v. 6. (c) In Psalm. 139.

te; y eres tan ruin varias veces, que celebras y blasfonas del sanbenito, y aspa de hijo de Lucifer, que te ponen en cada pecado.

5 Pecado mortal es un adulterio del alma, en fuerza del qual arroja del lecho de su corazon á Jesu-Christo, Esposo único suyo, y el mas hermoso entre los hijos de los hombres, y recibe en él al demonio su enamorado. ¿Qué merece una muger adúltera, que perdiendo la fidelidad á su marido, pone su aficion en un hombre? En la Ley antigua tenia pena de muerte, y de ser sepultada á pedradas. Fulana, que quieres mas la cara de tu galan, que la cara de Dios: Fulana, que por admitir en el lecho de tu corazon á tal jóven, eclesiástico ó casado, que te visita, has echado malamente de él á Jesu-Christo tu Dios y tu Esposo, dime, ¿qué es la pena que mereces? ¡O infeliz! mereces ser abrasada en cuerpo y alma eternamente en el Infierno.

6 Pecado mortal es un delito enorme, y crimen de lesa Magestad, con que el pecador, quanto es de su parte, intenta dar la muerte á su Rey legitimo, á su Dios y Criador, y despojarle de su Corona. ¿Qué pena tiene quien hace moneda falsa? Tiene pena de la vida. ¿Qué pena el que se conjura para matar á su Rey? Merece ser arrastrado, desgarrado de quatro caballos, ser atenuceado vivo, y quemado en fuego hasta sus huesos. Qualquier pecado mortal, aunque no sea mas que un ayuno que quebraste, una Misa que no oiste en dias santos, un vender ó trabajar en ellos sin grave necesidad, es hacer moneda falsa, en que grabando la imagen de Lucifer, borrais la imagen de Dios: es un conjurarse el pecador con los tres enemigos capitales de Christo, que son demonio, mundo y carne, contra el mismo Rey Supremo y Señor de todas las criaturas. ¿Pues qué merece quien tal hace?

7 Pecado mortal es un desertar de las banderas de Christo, y alistarse en las de Lucifer. Dos Capitanes Generales hay en el mundo, el uno es Jesu-Christo, el qual, por derecho legitimo, es Rey Supremo, y Señor

ab-

absoluto de todos los Monarcas: *Rex Regum, & Dominus dominantium*. El otro es Lucifer, Rey tirano: ambos hacen gente, Christo para el cielo, Lucifer para el infierno. ¿Qué divisa lleva la bandera de Christo? *La humildad de corazon, el amor á los proximos, aunque nos hayan injuriado, la abnegacion de nuestros quereres, y mortificacion de nuestra carne: si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me* (a). ¿Qué señal tiene la bandera de Lucifer? Su divisa es *concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, & superbia vite*, la concupiscentia de la carne, la concupiscentia de los ojos, y la soberbia de la vida. ¿En qué bandera se alistó el Christiano? Quando te bautizaron hiciste solemne profesion de seguir la bandera de Christo, y una alta renuncia con que renunciaste á tus tres enemigos, demonio, mundo, y carne; y dando el nombre prometiste pelear toda tu vida contra ellos. Mas, ¡ó maldad! ¡ó subida traicion la tuya! En vez de resistir á las tentaciones, y sugeriones de luxuria, de envidia, de oclar, ó hacer mal, con que el demonio te asaltaba: en vez de tomar las armas de la oracion, y castigo de tu carne, para ser humilde de corazon, sufrido y casto, te pasaste al bando de Lucifer, y desertaste de la bandera de Jesu-Christo tu Rey. ¿Qué pena tiene un soldado desertor que se escapa? Van tras de él siguiéndole con caballos, vuélvenle maniata-do al Regimiento, juntan Consejo de Guerra, dánle sentencia de muerte, véndanle los ojos, pónenle de rodillas junto á un árbol, dispáranle al corazon y á la cabeza varios fusilazos, hasta que paga con la vida el haber huido del Regimiento en que asentó plaza. ¿Pues qué pena tendreis los que siendo Soldados de Christo, por solo maldecir, por solo jurar con mentira, ó blasfemar, os habeis pasado á la bandera del demonio? *Filii Ephem intendent, & mittentes arcum, conversi sunt in die belli* (b). Sois reos de muerte, y de ser quemados eternamente en el infierno.

§. III.

(a) Luc. cap. 9. v. 23. Matth. cap. 16. v. 24. (b) Psalm. 77. v. 9.